

LA IGLESIA: UNIDAD Y DIVERSIDAD

Bajo este título tuvo lugar el 9 y 10 de abril, en el *Istituto di Studi Ecumenici «San Bernardino»* de Venecia, el *IX Seminario di Ecclesiologia per Teologi ed Istituti Ecumenici Cattolici di Europa*. Un año más, el venerable convento franciscano de *San Francesco della vigna* acogió fraternal y hospitalariamente a los profesores y expertos del campo ecuménico, procedentes en su mayoría de países de lenguas románicas. El *Istituto San Bernardino* continuaba con esta nueva convocatoria su fidelidad a una tradición que a lo largo del tiempo se ha mostrado enriquecedora para los estudios y los intercambios en torno a temas de eclesiología ecuménica.

El objetivo que presidía las tareas de esta última edición quedaba formulado en las palabras del director del Instituto, P. Roberto Giraldo: «Tomando en consideración tanto las diversidades que representan una riqueza de la Iglesia como aquéllas que la niegan como tal, procuraremos establecer con claridad el elenco de los criterios que justifican y regulan la continua tensión entre unidad y diversidad». La aproximación al tema se deseaba hacer desde puntos de vista históricos, sistemático-doctrinales y éticos.

Como es habitual en la metodología del encuentro, ponencias encargadas, comunicaciones libres y abundante diálogo fueron los medios de tratamiento de la materia y de confrontación de las distintas perspectivas.

Un panorama histórico fue el ofrecido por la ponencia de J. E. Vercruysse S. J. (Roma). *Chiesa-Unità-Diversità. Cenni storici*. Con él deseaba evitar el peligro de que el discurso ecuménico fuera demasiado fácil e idealístico; sólo teniendo en cuenta que los sujetos de esta dinámica son históricamente concretísimos se la puede afrontar adecuadamente. El P. Vercruysse lo hacía bajo dos aspectos: la diversidad, consecuencia de la existencia del cristianismo oriental y occidental, con la variedad de sus tradiciones, y la diversidad surgida con ocasión de las rupturas del siglo XVI entre el catolicismo occidental y la pluralidad de Iglesias protestantes.

En la primera, el ponente destacaba la importancia que para esa Iglesia jerarquizada, pero al mismo tiempo celosa de su independencia provincial, tendrían los sínodos y concilios, cuya función era la de asegurar la conexión de las partes con la *oikumene* imperial. Esta visión subsiste, sin embargo, junto a otra en la que el primado tiene un papel dominante, tal como se presenta en el *Libellus ad Leonem X* de Justiniani y Querini (1513); aun conociendo la diversidad, está más preocupada por una unidad de tipo imperial y hegemónico.

De otro tipo es la diversidad causada por la Reforma protestante, nacida de una organización de la protesta y de la reacción católica ante ella. A la Iglesia Católica le ha supuesto un problema: a pesar de contar con una ingente diversidad cultural en su seno a escala universal, experimenta una gran dificultad en gestionar la diversidad de modo que se tome en serio a la periferia. Sólo una estructura conciliar y sinodal del diálogo podría coadyuvar a la aceptación confiada de la diversidad. Tras rememorar los pasos dados y los estancamientos experimentados en el camino ecuménico, el P. Vercruysse concluía expresando su temor de que se deje pasar un *kairos* propicio pero no necesariamente perdurable. De aquí su exhortación a las Iglesias a que no les falte el coraje, la imaginación, la determinación, la voluntad de dejar los preliminares y ponerse conscientemente juntas en camino, y de iniciarlo mediante una alianza de fe y de caridad que conduzca a una comunión más profunda y sólida.

Mons. Luigi Sartori (Padua) realizaba también un recorrido histórico al repasar los *Modelli di unità proposti dall'ecumenismo*. Su visión se centraba en las cuatro últimas déca-

das, y al resaltar los rasgos dominantes en cada una no olvidaba mencionar la conexión de las respectivas posturas con las asambleas generales del CEI y con los documentos procedentes de los diálogos interconfesionales. Por otra parte, el proceso se completaba con las aportaciones de teólogos como O. Cullmann, C. Duquoc, K. Rahner, H. Fries y J. Ratzinger.

En sus conclusiones, el veterano ecumenista ponía de relieve algunos problemas teológicos fundamentales: el debate entre *ius divinum* y *ius humanum* en la Iglesia; la amplitud del campo de la hermenéutica y de la reformabilidad de las formulaciones de fe; la atención a los modelos de acogida que sucedieron en el Concilio de Florencia; el peso de los débiles en la fe en retardar los avances; la necesidad de distinguir entre aspectos sanos y patológicos en las diferencias subsistentes; la atribución de la condición de «Iglesia histórica auténtica» a las Iglesias particulares y no a la universal; y la relación entre Cristo y Espíritu Santo en cuanto a ser principio de unidad y de vida de la Iglesia.

Desde una plataforma que reunía datos bíblicos, históricos y sistemáticos se aproximaba al tema el holandés Anton Houtepen (Utrecht) en su ponencia *Unité de l'Église et limites de la communauté. Le problème œcuménique de l'anathema*. El estudio de este tema está motivado por una serie de situaciones de hecho paradójicas e incómodas: en el clima de creciente comprensión, las excomuniones han perdido mucho de su sentido, pero eso no impide que no se autorice fácilmente la intercomunidad entre cristianos de distintas iglesias; la excomunión de Lutero no se ha levantado pero las anatemas de Trento no han sido aplicados; se sigue excomulgando a los católicos que pasen a otras confesiones y exigiendo abjuraciones a los protestantes que ingresan en la Iglesia romana.

Ante estas consideraciones, nadie dudará que se hace necesario al menos explorar las fuentes y la historia en busca de aclaraciones, en espera de que se llegue a disponer de una teología y una disciplina canónica de los *fratres seiuncti* apoyadas en el reconocimiento de las legítimas diversidades en la doctrina y la práctica de la vida cristiana. Es la investigación que ofreció el profesor Houtepen, apuntando con abundancia de referencias al sentido de los anatemas y los límites de la comunidad, primero en el terreno bíblico (ambos testamentos, Qumran, judaísmo rabínico, comunidad cristiana

primitiva) y luego en la Iglesia antigua y medieval. Todo ello le conducía a la conclusión que una diversidad legítima es una diversidad que no demanda más excomuniones, ni internas ni externas, ni individuales ni de grupo. Más bien el instrumento del anatema debe estar reservado a aquéllos que han cometido crímenes graves contra la sociedad y contra el evangelio de paz y amor.

José J. Alemanuy S. J. (Madrid) llevó a cabo una exposición sobre *Unidad en la diversidad según O. Cullmann*, deseando rendir con ella un homenaje al destacado ecumenista, fallecido en edad avanzada hacía pocos meses¹. En ella recordaba el surgimiento y desarrollo de su pensamiento ecuménico, radicado tanto en su conocimiento especializado de la primera comunidad cristiana como en contactos biográficos con notables exponentes del catolicismo y del protestantismo. Una culminación de tal evolución se dio en la asistencia de Cullmann como observador a las sesiones del Concilio Vaticano II, tan positivamente valorada por él mismo.

A continuación, y antes de centrarse en la propuesta cullmanniana de unidad en la diversidad, el ponente presentaba sintéticamente los principales criterios que estructuraban su pensamiento ecuménico general, extraídos de sus diversas obras. Ello permitía captar mejor el alcance de dicha propuesta, emitida en época de plena madurez del teólogo francés, y que, como es sabido, ha sido objeto de amplia discusión.

Inculturazione e diversità nella Chiesa fue el tema desarrollado por Giuseppe Dal Ferro (Vicenza). No ofrece dudas la importancia de poner ambos términos en relación: el de inculturación que ha recibido creciente atención desde su emergencia en el Sínodo de los Obispos de 1974, y el de la diversidad en cuanto viene condicionada, entre otros factores, precisamente por la presencia de la Iglesia y de la evangelización en pueblos, tradiciones y culturas concretos y diversos.

Por eso el profesor Dal Ferro estudiaba el desarrollo histórico de la realidad y del concepto de inculturación, ya desde el marco neotestamentario y en los documentos recientes de la Iglesia, con sus variaciones de tratamiento y las relativas inseguridades que proceden de ellas. Acentuando que una fe no puede ser sino inculturada, gra-

¹ Esta intervención es la que se recoge en el presente número, páginas 7-19.

cias a ella la verdad de Cristo resulta significativa para la vida de cada hombre y de cada pueblo, y consiguientemente asume la dimensión subjetiva de verdad salvífica. Por ello no desaparecen, obviamente, los problemas, y el ponente los examinaba tanto desde el punto de vista de las culturas y su precariedad como del de la fe y su necesaria unidad. Su conclusión, sobre un firme substrato teológico, subrayaba la riqueza de la multiplicidad que no tiene por qué comprometer la unidad de la fe, sino estar al servicio de la edificación de la Iglesia como plenitud.

Otras dos contribuciones al Seminario afrontaron derivaciones de la temática general hacia el campo de la ética. Así la de Pompeo Piva (Mantua), que se preguntaba *Sono possibili criteri etici comuni alle Chiese per fondare criticamente un giudizio etico valutativo?* Su respuesta apuntaba hacia descifrar la autoconciencia del creyente, entendida como matriz genética normativa del actuar moral. A fin de puntualizar esta perspectiva, el profesor Piva examinaba los modelos éticos presentes en algunos documentos del diálogo ecuménico, hasta establecer la tesis de que allí donde la vida espiritual se convierte en imitación se da el núcleo y compendio de toda la ética teológica ecuménica.

La otra aproximación a este mismo terreno estuvo a cargo de Placido Sgroi (Verona), quien presentó *Unità e diversità in prospettiva etica. Il contributo di 'Ecclesiology and Ethics'*. Con estas palabras se designa el proceso nacido como consecuencia de la recepción de los resultados de la Asamblea de Seúl (1990) y como proyecto de estudio común de las Unidades I y III del CEI. Se valora como una muestra de la creciente importancia que la atención a la ética va teniendo en el escenario ecuménico.

El profesor Sgroi detalló los contenidos de los tres documentos que integran el proceso en torno a eclesiología y ética. *Costly Unity*, *Costly Commitement* y *Costly Obedience*. Y en la segunda parte de su intervención se fijó en las referencias que ellos contienen respecto de unidad y diversidad. Aun siendo escaso su número, le daban pie para plantear algunas observaciones conclusivas, basadas germinalmente en aquellos documentos. En primer lugar, la necesidad de una profundización de la aproximación ética o la koinonia, mediante la cual se pase de una discusión en la que sea una ética posible la que surge de ésta, a la reflexión sobre la posi-

bilidad de una *koinonia* que nazca de la participación en una ética ecuménica. Después, el subrayado del valor ético del diálogo, en cuyo reconocimiento ya se da un punto de vista común ético. Y por último, el ponente registraba un movimiento hacia una problemática de tipo hermenéutico, del cual cabe esperar que instaure una significativa interacción con la búsqueda de una metodología adecuada a la reflexión ecuménica sobre la ética.

La última de las aportaciones al Seminario se debió a Teclé Vetralli O.F.M. (Venecia), que informó sobre *Ad Harare come è stato vissuto e affrontato questo problema?* En realidad, en la última asamblea mundial del CEI, conmemorativa del 50 aniversario de su fundación, el tema de la unidad y la diversidad no había sido objeto de tratamiento directo. Sí se lo puede encontrar, y sobre esto versó el trabajo del profesor Vetralli, en dos documentos recientes y fundamentales de «Fe y Constitución» que fueron presentados en Harare: *A Treasure in Earthen Vessels* sobre hermenéutica y *The Nature and Purpose of the Church*, cuyo objetivo está patente en el mismo título. La lectura comentada de ambos daba base para confirmar la postura de «Fe y Constitución», en el sentido de que sólo una seria toma de conciencia de la naturaleza de la diversidad puede contribuir a la verdadera unidad.

JOSÉ J. ALEMANY

Universidad Pontificia Comillas, Madrid